

det illis cibum in tempore? Beatus ille servus, quem, cum venerit dominus ejus, invenerit sic facientem. Amen dico vobis, quoniam super omnia bona sua constituet eum.

su Señor constituyo sobre su familia para que les dé a tiempo el sustento? Bienaventurado el siervo, á quien su señor, cuando venga, encuentre obrando de esta manera. Os digo de verdad que le dara la administracion de todos sus bienes.

MEDITACION.

DE LAS VIRTUDES APARENTES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas comun en el mundo que la apariencia de la virtud. Aquella estimacion que inspira la misma razon natural a todo hombre por la rectitud, por la bondad, por la habitualidad del alma en obrar bien, en seguir lo que ordena la religion, y lo que dicta la recta razon, junto con aquella pasion que tiene una alma naturalmente orgullosa á sobresalir, á distinguirse, y á lograr todo lo que granjea honor y aplauso, son el verdadero origen de la hipocresia, es decir, de aquel artificio que se afecta en materia de virtud y de devocion. ¡ Cuántas hipocresias se imaginan licitas para ocultar uno lo que es, sobre todo cuando se cree necesaria la buena reputacion para el bien del público! Es la hipocresia un vasallaje que el vicio tributa á la virtud. El orgullo es el verdadero padre de todas las virtudes falsas; pero el amor propio tampoco tiene la menor parte en su nacimiento. Enamoran, encantan los privilegios de la virtud verdadera; su resplandor halaga los ojos, y el honor que la acompaña irrita, por decirlo así, el apetito de una alma naturalmente orgullosa; pero como la verdadera virtud pide necesariamente muchas violen-

cias, muchos sacrificios, que son indispensables para ser verdaderamente virtuosos; el amor propio, que no gusta de esta violencia, solo se aplica a las apariencias de la virtud, que engañan con exterioridades especiosas; esta mentirosa máscara contenta el orgullo, sin turbar las pasiones, ni inquietar el amor propio. Aféctase una dulzura superficial, una modestia bien figurada, una humildad que nunca pasa de las palabras ni de aquel airecillo ó encogimiento que quiere representarla; hácese todas las buenas obras que meten ruido, y se asiste con puntualidad á todas las devociones de moda. La disimulacion es arte, que con un poco de habilidad y otro poco de aplicacion bastan para aprenderle. A la verdad, el papel de devoto bien representado engaña, y ciertamente es cosa muy fácil dejarse engañar de él; pero ¿ qué adelantarán esos enmascarados? La comedia no dura mucho tiempo, y la máscara se cae ó se desgasta, y allá en el fondo de la conciencia se conoce muy bien que no hay cosa mas despreciable que querer un hombre figurar lo que no es. Sin embargo, no hay el dia de hoy cosa mas comun que esta impia mogiganga. No ha habido hereje que no haya afectado engañar con su exterior; ninguno, que no haya remedado al hombre devoto, al hombre mortificado, al hombre modesto. ¡ Buen Dios! esta generalidad de virtudes falsas prueba evidentemente la necesidad de un juicio universal.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que las virtudes aparentes se encuentran principalmente en tres clases de personas: en los hipócritas, en los que el mundo llama hombres de juicio, y en la gente moza. En los hipócritas por malicia, y en la gente moza por flaqueza de la edad. Los hipócritas como embusteros afectan la apariencia de la

virtud para recoger el fruto, que es la estimacion y el aplauso; pero sin hacer los gastos. No pueden tener virtud que no sea falsa, puesto que la virtud está fundada en la verdad, la cual nace de un corazon intimamente persuadido al bien sólido con sincero deseo de conseguirle. Faltando en los hipócritas este sincero deseo, solo tienen la apariencia de buenos; pero su interior es falso y mentiroso: no buscan directamente el meollo del bien, sino la corteza; y por eso, toda su afectada virtud está en la superficie. Con todo eso, logran lo que pretenden, que es el concepto, la estimacion y el aplauso de los hombres; porque los hombres solo juzgan por las apariencias, no pudiendo penetrar el fondo del corazon. Las virtudes de los filósofos antiguos eran falsas; fuera del cristianismo y de la verdadera religion no puede haber verdadera virtud. Tales son aun entre los cristianos las virtudes de muchos que se llaman hombres de juicio ó hombres de bien; poco cimentados en la fe y en la devocion, solo poseen unas virtudes morales y naturales, que no son incompatibles con el vicio y aun con la impiedad. Son reputados por virtuosos, porque tienen cierta especie de moderacion, de rectitud y de justicia; pero es falsa su virtud, porque el alma de las virtudes es la fe, y por otra parte les falta la devocion. ¿Qué importa que sean moderados y justos, si desprecian la humildad, la caridad, la paciencia, sin las cuales no es posible ser verdaderamente virtuosos, por cuanto todas las virtudes tienen entre sí cierta esencial conexión? Los jóvenes fácilmente dan tambien en este escollo: deslumbrados de una falsa brillantez, faltos de experiencia, y con la razon poco ilustrada, frecuentemente equivocan con la virtud la apariencia de ella. Obsérvase esto en muchos novicios, que, entregados al servicio de Dios por un poderoso impulso de la gracia, dan en excesos de que muy presto se cansan. La ver-

dadera virtud tiene un caracter que no se puede contrahacer; es verdaderamente humilde, mansa, caritativa, mortificada, exacta y puntual en observar hasta las mas minimas obligaciones del estado; de una conciencia delicada, de un corazon recto, blando y benéfico, y de una devocion afectuosa y tierna. ¡ Mi Dios, qué poca verdadera virtud se halla en el mundo!

Pero, Señor, aunque se hallara mucho menos, espero con el favor de vuestra divina gracia, y por la intercesion de vuestra santísima Madre, en quien despues de vos coloco toda mi confianza, que de hoy en adelante he de tener una verdadera virtud.

JACULATORIAS.

Dirige me in veritate tua, et doce me. Salm. 24.

Dirigidme, Señor, por el verdadero camino de vuestra santísima ley, y enseñadme á practicar la verdadera virtud.

Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis. Salm. 50.

Dadme, mi Dios, un corazon puro y limpio, acompañado de aquella recta intencion, sin la cual no hay verdadera virtud.

PROPOSITOS.

1. Distinguese la verdadera virtud cristiana de la falsa por el principio de donde dimana, que es Dios y la gracia, siendo esta la que le comunica su estimacion y su valor. Distinguese por el motivo que la excita, que siempre es sobrenatural; y de él se deriva el esplendor que la acompaña. Distinguese por el fin á que se dirige, que es puramente para agradar á Dios, y adelantar el negocio de la salvacion. El verdadero mo-

delo de todas las verdaderas virtudes fué Jesucristo, y los santos fueron fieles copias suyas. Nunca pierdas de vista estos grandes modelos. Si quieres conocer si tu virtud es verdadera, examina cual es su principio, cual su motivo y cual su fin. Desconfia de toda obra exterior, por loable que parezca, si no está animada de la caridad, que es el alma de todas; sin ella, todo es exterioridad, apariencia y superficie de virtud. Aplícate á agradar á Dios en todo cuanto emprendas, procurando, á imitacion de Jesucristo y de los santos, que su mayor gloria y la salvacion de tu alma sean el único motivo y fin de todas tus acciones.

2. Aunque no se posean desde luego todas las virtudes, no es posible tener una sin que esté acompañada de un verdadero deseo de adquirir todas las demas. Si eres verdaderamente devoto, te abrasarás en vivas ansias de ser humilde, caritativo, mortificado y paciente; si eres verdaderamente humilde, con ninguno te podrás mostrar duro, quisquilloso y desabrido; guardarás bien de manifestarte impaciente, poco sufrido y colérico. Haces limosna, rezas mucho, asistes á todos los ejercicios de devocion, á todas las obras de misericordia, cosa muy loable; pero eres murmurador, vengativo, suspicaz, desconfiado, estás lleno de hiel, descuidas de las obligaciones de tu estado, de tus leyes y de tus reglas, pues desconfia de tus llamadas virtudes; mucho es de temer que sean falsas. Examínalas bien con frecuencia, y ten por cierto que este ejercicio es de la mayor importancia.

SAN JOSÉ CALASANZ, CONFESOR.

San José Calasanz, uno de los mas brillantes ornamentos del clero español, y uno de los mas célebres patriarcas de las religiones que hermocean el jardín

ameno de la Iglesia, nació en el dia 11 de setiembre de 1556, en la villa de Peralta de la Sal, sita en el reino de Aragon. Sus padres, don José Calasanz y Doña María Gaston, ilustres por la calificada nobleza, pero mucho mas por sus recomendables virtudes, criaron al niño conforme á las máximas de la religion cristiana; pero su bello natural é inclinacion á la virtud facilitaron mas que todo el efecto de su buena educacion. Habiale prevenido Dios con todas las disposiciones de naturaleza y gracia para los nobles designios á que le destinaba su sabia Providencia. Su natural afable, dulce y benéfico; su corazón noble; dócil y generoso; el sumo horror que manifestó al pecado y natural propension á los ejercicios piadosos y devotos, que fueron los únicos entretenimientos de su niñez, hicieron conocer á sus padres el interés que tenia el cielo en aquella grande alma, que acreditó desde luego el mas ardiente zelo por el honor y gloria de Dios. Entre otras muchas pruebas, á los cinco años vieron con admiracion que, tomando en sus débiles manos un cuchillo, salió al campo con generosa intrepidez, diciendo que iba á matar al demonio, porque incitaba á los hombres á que ofendiesen á Dios; por cuya anticipada guerra con el enemigo de la salvacion, maquinó este no pocas veces contra su vida.

Enviáronle sus padres á estudiar latinidad á Estadilla, pueblo tres leguas distante de Peralta; y en muy breve tiempo se concilió el amor de sus maestros, y la veneracion de sus condiscipulos por su buena conducta, arreglada en un todo á las leyes del trato civil y modestia cristiana. Acompañado este porte de un deseo ambicioso de saber, hizo en humanidades, retórica y poesia conocidos adelantamientos, y no menores en la ciencia de los santos. Quisieron aplicarle sus padres á la milicia, para que reno-